

La constancia de lo transitorio

La manifestación del sufrimiento psíquico en una sociedad reciente y en rápida transformación: particularidades de la patología familiar e individual desde la óptica psicoanalítica en Ushuaia (Tierra del Fuego).¹

Rossella Del Guerra, Verónica Piechenstainer,
Alejandra Sartini

1. El contexto social y su imaginario

La capital de la Tierra del Fuego argentina, Ushuaia, acaba de cumplir 131 años y es por lo tanto la más joven de las ciudades capitales de provincia de la República, además de ser – como todas las guías turísticas no dejan de recordar– “la ciudad más austral del mundo”. Según el último censo (seguramente ya muy desactualizado) su población asciende a casi 57.000 habitantes;² en 1991 se contabilizaban aproximadamente 29.000 personas. O sea que en menos de 20 años la población prácticamente se duplicó. Y si se considera que en 1947 los residentes eran tan sólo 2.182 es evidente que la curva demográfica habla de un crecimiento marcadamente exponencial.

Sin embargo, estos números no describen en forma acabada la complejidad del movimiento migratorio que ha acompañado su formación y su desarrollo. En un reciente trabajo publicado por inves-

¹ Este trabajo ha surgido de la reflexión conjunta de algunos integrantes del grupo de estudio teórico-clínico sobre “Temáticas infantiles y familiares enfocadas desde la óptica psicoanalítica”, que empezó a funcionar en Ushuaia en el año 2010 bajo la coordinación de la Dra. Rossella Del Guerra.

² Según datos del censo 2010

tigadores de la UNTDF³ se destacan algunas de las particularidades de tal migración, subrayando el alto nivel de *población itinerante* que presenta la provincia de Tierra del Fuego (y, por supuesto, la ciudad de Ushuaia). De hecho, según los datos citados en dicho artículo, Tierra del Fuego es una de las provincias con más alto nivel de emigración de su población *nativa* (25,4%).

Tenemos que considerar, entonces, que nos hallamos frente a una sociedad atravesada por rápidas y contradictorias corrientes migratorias, orientadas en sentidos opuestos.

No es nuestra intención profundizar sobre los motivos que pueden haber contribuido a que se generaran tales dinámicas; pero creemos necesario enumerar, para quienes no estén familiarizados con la realidad socio-económica de este particular contexto, algunos hitos que a nuestro entender son significativos, tanto en los aspectos concretos como en aquellos que hacen a la construcción de un imaginario:

- los primeros pobladores de la región fueron recolectores y cazadores nómadas, prácticamente exterminados por la colonización, tanto por vía directa como por vía indirecta (a través del contacto con el alcohol y con enfermedades desconocidas para ellos). Su recuerdo perdura en los nombres de muchas de las calles de la ciudad así como de centros y/o entidades públicas o privadas. El nombre mismo de Ushuaia es de origen yagán (*caleta profunda*);
- en 1884, año de su fundación, se radica la primera sub-prefectura argentina cerca de una misión anglicana que algunos años antes se había asentado a orillas de la bahía;
- entre 1902 y 1947 funciona en Ushuaia una colonia penal, el *Presidio*: lugar, por su misma esencia, de exclusión y de expiación;
- en 1950 se abre la base naval de la Armada, que aporta —y sigue aportando— una cuota consistente y constante de habitantes con residencia temporaria por razones estructurales (*los*

³ “Migración en Tierra del Fuego (o la historia de una ida y de una vuelta)”, de M. Hermida, M. Malizia y P. van Aert, Sociedad Fueguina, n° 02, año 01, 2013.

marineros vienen y van...). Y no son sólo los marinos los que vienen y van: iguales condiciones de movilidad permanente regulan la estadia del personal de la base aérea y de gendarmaría, entre otras fuerzas militares;

- la particular geografía de la provincia, fronteriza e insular *sin acceso por tierra desde el territorio argentino*, incrementa la sensación de aislamiento y lejanía;
- en 1972, la Ley nacional 19.640 (de Promoción industrial) facilita el establecimiento de numerosas empresas y la correspondiente creación de nuevas fuentes de trabajo. Llegan entonces muchos inmigrantes de distintas zonas del país y de países limítrofes (Chile, Bolivia, etc.). Las sucesivas crisis económicas nacionales, sin embargo, no permiten dar continuidad a muchos de esos emprendimientos y en las décadas siguientes se verifican en forma alternada varias oleadas de desocupación (a las que se acompañan inevitablemente nuevas emigraciones);
- el conflicto con Chile, en 1978, y la guerra de Malvinas, en 1982 –ambos con resonancia especial en la isla por razones históricas y geográficas– aportan a la vida ciudadana una cierta sensación de peligrosidad, a la vez que contribuyen a ahondar las divisiones entre los pobladores de distinto origen;
- el Territorio Nacional de Tierra del Fuego se convierte en Provincia en abril de 1990 y es sólo a partir de esa fecha que todo el entramado institucional existente tiene que refundarse y recrearse: podríamos hablar entonces, quizás, de una provincia adolescente...
- en 2006, la Legislatura Provincial aprueba la Ley 721 (llamada *Ley de los 25 inviernos*) según la cual el régimen previsional provincial permite gozar del beneficio jubilatorio luego de tan sólo 25 años de aportes; muchos jubilados en edad relativamente joven (alrededor de los 50 años) están así en condiciones de regresar a sus lugares de proveniencia. El nombre mismo de la Ley es indicativo del pensamiento que subyace a la misma... 25 “inviernos” ¡ya son bastantes!

- Hasta 2012, año en que empezó a funcionar la UNTDF (Universidad Nacional de Tierra del Fuego), la oferta educacional superior se reducía a algunos profesorados y a pocas carreras universitarias de orientación mayoritariamente administrativa, técnica o contable dictadas a veces con modalidad no presencial.⁴ Aún hoy, la UNTDF brinda un escaso número de carreras y faltan algunas de las más clásicas como medicina, arquitectura, farmacia, letras, psicología, etcétera. Es por lo tanto muy común que los jóvenes que desean seguir estudiando después del secundario lo hagan en otras ciudades del país, de donde a menudo, una vez que se han recibido, no regresan a pesar de la creciente demanda de profesionales. Suelen ser nuevos inmigrantes los que responden a los numerosos llamados a concurso en los diferentes sectores.

Si se tienen en cuenta estas breves pinceladas históricas y se las articula con las características físicas de Ushuaia, especialmente en lo que se refiere a la extraordinaria belleza de su paisaje pero también a su clima, extremadamente variable e impredecible y a veces muy duro, con pocas horas de luz durante el período invernal, podríamos arriesgar algunas hipótesis respecto del imaginario colectivo que ha ido tomando forma a medida que la ciudad iba creciendo. Un imaginario cuyas notas significativas rondan alrededor de los conceptos de inestabilidad, variabilidad, discontinuidad, precariedad. La paradoja parece ser *la constancia de lo transitorio* y esta condición se repite – con efectos casi siempre negativos y dolorosos – en múltiples escenarios, tanto individuales como colectivos, tanto en el ámbito personal como en el institucional.

⁴ Desde la década de los 80 funcionó en Ushuaia una sede de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, que dictaba sólo tres carreras (Turismo, Ciencias Políticas y Programador Universitario); en Río Grande, la Universidad Tecnológica Nacional ofrecía la posibilidad de cursar Ingeniería Química.

2. La influencia del contexto social en la clínica psicopatológica

En psicoanálisis mucho se ha escrito sobre los factores familiares y sociales que intervienen en la estructuración subjetiva y en las manifestaciones clínicas del sufrimiento psíquico. Sin querer recorrer los numerosos aportes teóricos que desde diferentes escuelas han ido enriqueciendo a lo largo de los años el pensamiento psicoanalítico sobre este tema, nos parece adecuado citar, aunque sea muy brevemente, algunos de los autores cuyos conceptos hemos utilizado y sobre los que se han apoyado nuestras reflexiones. Cabría agregar, además, que el estudio del interjuego dinámico entre las variables sociales ligadas a la realidad externa y lo propiamente intrapsíquico ha adquirido últimamente gran interés, como lo evidencian prestigiosas publicaciones recientes.⁵

Es por supuesto Freud quien en *Duelo y melancolía* (1917) pone las bases para la comprensión del proceso psíquico ligado a la pérdida de objeto, distinguiendo las notas que la acompañan cuando el objeto perdido es vivenciado como ambivalente. En particular destaca que en este último caso, lo perdido *no se abandona nunca por completo* y su permanencia en la psiquis dificulta a la vez la elaboración y la superación del luto y la posibilidad de que el sujeto pueda disponer nuevamente de su potencial libidinal para ligarse significativamente a otros objetos. Creemos que este aporte freudiano, esencial para la comprensión de la dinámica psíquica que acompaña toda migración, es especialmente pertinente en la situación que estamos considerando –la migración en Tierra del Fuego– ya que en este caso la particularidad del contexto social, como trataremos de evidenciar a través de algunos casos clínicos, favorece precisamente que el normal proceso de duelo por todo lo que se ha dejado al emigrar sea marcadamente retardado o negado. Siempre Freud, en *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921) y en *El porvenir de una ilusión* (1927), al subrayar la importancia del “otro” para la constitución del sujeto humano (“otro”

⁵ Ver revista *Interazioni*, II sem. 2015 (*Individuo e società: quali legami?*), Franco Angeli, Roma.

que puede ser para cada uno “modelo, objeto, auxiliar o adversario”), pone el acento sobre los aspectos agresivos que suelen generarse en las relaciones entre culturas diferentes.

En Ushuaia, sin embargo, no es sencillo apreciar la existencia de tales diferencias: más allá de algunos pequeños grupos de distinta nacionalidad (chilenos, bolivianos, etc.), la gran mayoría de la población es argentina, y aún procediendo de lugares muy distantes entre sí, habla el mismo idioma, se identifica con los mismos símbolos y supuestamente pertenece a una misma cultura... Esta pertenencia común –que es a la vez una realidad y una ficción– obstaculiza frecuentemente la concientización de las emociones ligadas tanto a la propia migración como a la del “otro”, negándose de esta manera la posibilidad de elaborar una pérdida que no es plenamente reconocida como tal y que a menudo permanece “enmascarada”. Lo cual, obviamente, no evita que las emociones inconscientes sigan teniendo vigencia a nivel individual y que –por eso mismo– se proyecten y se actúen a nivel social, con consecuencias negativas en ambos ámbitos.

León y Rebeca Grinberg en su ensayo, ya clásico, *Psicoanálisis de la emigración y del exilio* (1984), tratan en profundidad los múltiples aspectos ligados al fenómeno migratorio, considerado por estos autores como “una experiencia potencialmente traumática que configura una situación de crisis”. Ellos sostienen que la migración sacude fuertemente los tres vínculos (espacial, temporal y social) que, a través de un proceso de interacción continua el sujeto durante su vida tiende a integrar espontáneamente. Según los Grinberg, el sentimiento de identidad, que el sujeto vivencia a nivel consciente y preconsciente, es el resultado –más o menos logrado– de esta integración. Resultado que en la migración está fuertemente puesto a prueba en términos de autenticidad y de estabilidad.

Consideramos interesante también tomar en cuenta para este trabajo los aportes de Erikson respecto al término *identidad*. Él la define como “la capacidad del Yo de mantener la continuidad y mismidad en presencia de un destino cambiante”. Entonces podríamos pensar que ante la crisis que atraviesa un sujeto en situación de migración, será la identidad, ese sentimiento de ser él mismo a través del tiempo y de

los cambios, la que puede proveer un sustento para mantener cierta coherencia interior que le permita elaborar las pérdidas y ganancias propias y particulares de la experiencia del migrante

En la posibilidad de elaborar la experiencia de migración tienen gran importancia dos términos, relacionados entre sí, que Winnicott ha desarrollado a lo largo de su obra, el “ambiente facilitador” y la “madre suficientemente buena”. Ambos necesarios para lograr cierta confianza básica, confianza en sí mismo y en los otros por la que se torna posible el “espacio transicional” que permitirá que el sujeto pueda desarrollar la capacidad de crear, jugar, trabajar, amar. Lo contrario, es decir la ausencia de cierto ambiente facilitador, aparecerá como “temor al derrumbe”, fruto de la desorganización interna que atenta contra la integración yoica.

Por último, recordaremos el concepto de “duelo originario” tal como lo define P-C. Racamier (1992): proceso psíquico fundamental que es condición indispensable para el surgimiento del sujeto. Racamier sostiene que es sólo a través de la superación exitosa de un inicial proceso de luto por la pérdida de una unión narcisística absoluta que se tiene acceso a la constitución subjetiva. En palabras de Racamier “el proceso de duelo originario constituye la marca difícil, viva y duradera de lo que se acepta perder como precio de todo descubrimiento” y agrega que “el crecimiento es un *trabajo*, cada migaja de crecimiento es a la vez un trozo de duelo, un pedazo de sufrimiento, una pérdida y una pena. El cruce y la superación del duelo originario es la condición necesaria para todo crecimiento”. Complementa este enunciado con un principio esencial: la capacidad de amor objetal, la capacidad de experimentar placer y la capacidad de sufrir por una pérdida (o sea de hacer un proceso de duelo), constituyen –las tres juntas– el requisito básico para poder considerar que un sujeto goza de buena salud psíquica.

3. Clínica

Es a la luz de estas conceptualizaciones teóricas que nos hemos propuesto analizar algunas situaciones familiares o individuales ob-

servadas en Ushuaia que manifiestan a nuestro entender complejidades y particularidades representativas de nuestra comunidad. Cabe aclarar que en ella no son muchas las veces en que es posible ofrecer un adecuado espacio terapéutico que favorezca la elaboración de los conflictos que las atraviesan: las intervenciones propuestas a nivel público –ya sea en ámbito educativo, social o de salud– suelen ser escasas, esporádicas y con poca o nula coordinación entre los distintos operadores y entre las diversas instituciones. También en el ámbito privado, la continua movilidad e inestabilidad del ambiente dificulta a menudo la construcción y el mantenimiento de un vínculo terapéutico confiable. *Todo lo cual, a nuestro entender, constituye en sí mismo a la vez un síntoma y un desafío.*

Camila y su familia

Camila es una joven de 17 años que había sido incluida durante cuatro años en un proyecto educativo especial para alumnos con problemas de repitencias, fracaso y abandono escolar. Los datos de su historia familiar, sus vicisitudes de vida así como también las expresiones emocionales que las han acompañado, han ido surgiendo en este contexto y nos han sido aportados por la Asistente Social Mirna Gómez, con quien hemos reflexionado sobre el caso y a quien va nuestro agradecimiento.

A pesar de su inclusión en el proyecto, Camila continúa con un marcado ausentismo, lo que motiva un seguimiento personalizado e intervenciones domiciliarias que no logran, sin embargo, modificar substancialmente una situación personal y familiar sumamente comprometida, tanto a nivel concreto como psíquico. Desde los 14 años Camila se ha fugado del hogar, se muestra tímida e insegura, es muy bonita pero descuidada en su aseo. Al momento cohorte de análisis, tiene dos niños (Josefina, de 17 meses y Luciano, de 5 meses) y está cursando un nuevo embarazo.

Intentaremos hacer una presentación de su familia.

Camila es la cuarta hija, entre cinco hermanos, de Sandra (41) y de

su esposo Darío. Sandra y Darío habían llegado a Ushuaia siendo muy jóvenes y sin chicos, en búsqueda de trabajo. Darío aparece en el relato inicialmente como fallecido pero a lo largo de la intervención se irá conociendo que era alcohólico y que cuando Camila tenía 3 años se fue un día “a comprar cigarrillos” y no volvió. Vive actualmente en otra ciudad y no se ha ocupado nunca de sus hijos. Sandra ha tenido luego un sexto hijo, Maxi (9) de una segunda pareja que también regresó a su provincia y de quien no se tiene noticia. Sandra, cuyo nivel educativo es bueno, logra un trabajo estable que le permite adquirir vivienda propia dentro de un programa provincial. Es el único sostén económico de un grupo familiar de doce personas (de las cuales cinco son niños de corta edad) que cohabitan en un departamento de tres habitaciones. Aunque siempre fue considerada “una estúpida” por su madre (que vive en Buenos Aires), le envía mensualmente dinero y viaja a verla con cierta frecuencia.

El grupo conviviente ha ido sumando, a medida que transcurrían los años, los niños nacidos de las uniones inestables de cada una de las mujeres de la familia. Además de los pequeños de Camila, están los dos hijos de Georgina (21) –un niño de 6 años concebido con el marido, de quien se separó y una beba de 1 mes, hija de un desconocido) y de Mariana (20), que está embarazada de otro hombre desconocido y tiene una nena de 3 años de cuyo padre no hay datos. En la casa reina el desorden y el hacinamiento; Joaquín (19), es el único que al principio tenía asignados una cama y un lugar fijo. Pero va siendo cada vez más desplazado a medida que se suman habitantes en el departamento y termina no estando casi nunca en casa y durmiendo frecuentemente en la calle (hay que tener presente al respecto la crudeza del clima fueguino). Como ya se dijo, Camila, que es muy rechazada por su madre, también se ha escapado muchas veces, vagando sin rumbo por la ciudad.

Los dos niños de Camila son hijos de Julio, paraguayo, sin familia de origen en Ushuaia, quien trabaja en forma precaria en un local nocturno. La pareja convivió algún tiempo en la casa de Camila, aunque por la escasez de espacio dormía en un colchón en el suelo colocado a continuación de la puerta de ingreso. Antes de irse a vivir por su cuenta hubo situaciones de violencia por parte de Julio, quien ha re-

conocido a Josefina pero no a Luciano, a pesar de que un estudio de ADN le adjudica también esta segunda paternidad. Las circunstancias del nacimiento de Luciano son emblemáticas del estado de desamparo de Camila a la vez que indicadores de las fallas en el sistema socio-sanitario de la ciudad: de hecho ella concurre con dolores al Hospital pero los profesionales que la atienden le dicen que aún falta para el parto y le indican que se vuelva a su casa. La chica va al baño en el Hospital y allí, sola, da a luz a su hijo...

Camila manifiesta no saber quién es responsable de su tercer embarazo.

A raíz de esta situación familiar y de algunos hechos puntuales de mucha visibilidad (por ejemplo, durante un corte de luz Josefina se lastimó gravemente los dedos de una mano que quedaron atrapados en la rendija de una puerta) se ha dado intervención al Ministerio de Desarrollo Social: varios operadores –con poca continuidad en su accionar, ya sea porque no se mantienen en el tiempo las mismas personas, ya sea porque los proyectos dentro de los cuales actúan se van modificando– se han ido acercando a la familia, intentando aportar alguna indicación para la organización cotidiana y garantizar la asistencia de los niños a jardines maternales.⁶ También se está evaluando la capacidad de maternaje de Camila con vistas a quitarle los chicos para darlos en adopción. Esta posibilidad le causa mucha angustia aunque no está previsto un espacio terapéutico donde pueda trabajarse sobre este tema.

En el último tiempo, cansada de cargar con el peso de su familia que se ha ido complejizando y a la vez desarmando a medida que pasaban los años, Sandra está terminando los papeles necesarios para vender su vivienda y volverse a Buenos Aires (donde está su madre y, probablemente, una nueva pareja) llevándose consigo a los dos hijos menores: Maxi y Manuela (15). Cuando dentro de pocos meses Camila cumpla los 18 años, Sandra planea dejarla aquí; a ella y a todos los demás (“ya son grandes, pueden arreglarse solos...” –dice).

Al intentar un acercamiento reflexivo a las dinámicas que se han

⁶ La nena de Mariana parece tener algunas dificultades en su proceso de subjetivación.

ido manifestando en este grupo familiar, nos parece en principio significativo destacar la dificultad para el maternaje de Sandra, cuya propia madre ya la desestimaba y rechazaba cuando, siendo muy joven, ella emprendió junto con el marido la migración hacia Tierra del Fuego. Esta dificultad se ha ido materializando, agravando y transmitiendo a cada una de sus hijas, llegando al extremo de que a Camila la Justicia está en vías de quitarle los hijos. Camila (“changanín” en términos de Racamier) aparece como cargando con las proyecciones de todo el grupo y expresa con su propio derrumbe personal, el sufrimiento inelaborado de todos y de cada uno. A la vez Sandra, al planear un abandono y una vuelta atrás, manifiesta el intento de anular mágicamente todos sus sucesivos fracasos, retomando un “lugar” que en realidad nunca tuvo, al lado de una madre ambivalentemente rechazante y demandante. La reiterada ausencia de hombres con quienes constituir un vínculo de pareja estable y a quienes habilitar como figura paterna es indicativa de la fragilidad de la estructura familiar. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que el padre ya estaba ausente en la vida de Sandra cuando ella migró: de él no hay ninguna noticia ni referencia.

El progresivo desmoronamiento que se ha ido dando en la familia de Camila, desde una inicial migración cuya carga emocional no ha podido ser transformada, evidencia la *falta de un espacio potencial tanto interno como externo* que oficie de “lugar de transición” y “tiempo de transición”, instancias elaborativas necesarias que –al decir de los Grinberg, citando a Winnicott– posibiliten vivir la migración como una ocasión de crecimiento y no, como lamentablemente vemos en este caso, de desorganización permanente y patológica. La escasa articulación de políticas orientadas a implementar una red social contenedora y acogedora dificulta, precisamente, la construcción del espacio potencial externo.

Quizás sea también importante aclarar que la historia de Camila, tan dramáticamente significativa, no se inscribe en lo que podría llamarse *un caso social*, entendiendo por ello una situación donde son determinantes los factores socio-económicos carenciados o marginales; es más bien lo contrario: lo psicológico lleva a lo social y no viceversa. Y, por otra parte, vicisitudes semejantes, con adolescentes

embarazadas en edad muy temprana, padres ausentes que “se esfuman” porque vuelven a sus lugares de origen, parejas promiscuas de brevísima duración, etc. se observan lamentablemente con gran frecuencia en la ciudad aun en ámbitos profesionales y/o de nivel socio-económico elevado. También es llamativamente alto el número de niños con problemas en el proceso de subjetivación.

Presentaremos ahora un breve caso clínico que da cuenta de otro posible tránsito del proceso migratorio.

Miguel

“Estoy viendo qué cambios le voy a hacer a mi casa este verano” enuncia Miguel (37), maestro mayor de obras, en un espacio de terapia individual privado. “Su casa” está en la provincia del Chaco, donde viven sus padres y su hermana. Él reside en Ushuaia desde hace 10 años en un departamento que alquila. Su profesión: construir viviendas para otros en esta ciudad. Su único vínculo afectivo aquí está representado por un hermano mayor y su sobrina de 6 años.

No se toma vacaciones. Sólo se permite visitar a su familia aproximadamente cada dos años, cumpliendo con un rito tradicional local que podríamos llamar “turismo afectivo”. En esas circunstancias se ocupa de arreglar, ampliar, mantener, hermosear la vivienda de sus padres (“su casa”); cuenta que le construyó “una falsa fachada” que simula una entrada de auto.

Miguel llegó a Tierra del Fuego para visitar a su hermano, trayendo consigo nada más que una valija. Nunca mencionó haber hecho una mudanza. Casi por casualidad comienza a trabajar en la construcción y va creciendo en su oficio hasta tener un pequeño emprendimiento propio que le permite cierta holgura económica. En contraste con esta estabilidad laboral, no logra establecer vínculos afectivos de pareja ni de amistad y esta dificultad lo motiva en dos oportunidades a buscar una ayuda clínica.

La primera terapeuta, luego de un tiempo de trabajo, migra ella misma por razones personales (regresa a Buenos Aires, de donde es

originaria), dejando trunco un inicial proceso elaborativo. Al año, Miguel reinicia la búsqueda de otro espacio terapéutico en el que aún permanece y donde empiezan a surgir inquietudes que prefiguran una futura y posible toma de conciencia de los aspectos infantiles negados y de su necesidad de individuación que sólo pudo intentar a través de un alejamiento concreto que parece tener rasgos de actuación: la migración.

Miguel proviene de una familia de extracción social vulnerable. Su padre y sus abuelos trabajaban el campo y su madre fue siempre ama de casa. Comenzó a trabajar desde muy temprana edad para ayudar en la economía familiar (cortar pasto, pequeños arreglos de albañilería, etc.). Recuerda muchas actitudes violentas de su padre, alcohólico. Miguel es el tercer hijo; la línea fraterna se compone de una hermana mayor, que aún convive con sus padres, un hermano y él. El vínculo con su hermano fue conflictivo desde que eran chicos, teñido de muchas rivalidades; el hermano era castigado por todas las travesuras mientras él era el protegido: “cuando llega el nuevo hijo es el reemplazo, llegué yo y reemplacé a mi hermano...”, “el menor es el más mimado, eso dicen todos...” —expresa. La ambivalencia en este vínculo está presente a lo largo del tratamiento en diferentes momentos y aparece con matices de diversa índole.

Su adolescencia fue marcada por lo que él llama “simular” para que nadie conozca sus orígenes: “reniego de mi entorno...” —aclara. Dentro de la escuela se vinculaba superficialmente con pocos pares. A nadie llevó a su casa porque le producía mucha vergüenza la situación de pobreza en la que se encontraba.

A lo largo de la terapia van surgiendo múltiples aspectos que evidencian la negación como una de sus principales defensas: desde la evitación del uso de la lengua materna utilizada en su familia (wichi), a la creación de personajes que le permitan mostrarse frente a los otros como diferente, a una emotividad que aflora a partir de eventos externos lejanos afectivamente y que no logra asociar con sus propias vivencias: “es contradictorio, hay emociones de las que no puedo hablar y veo un gol o una película y lloro y me emociono... también cuando voy [al Chaco] y luego tengo que venir, lloro un *montón*...”.

Retomando el concepto de identidad, tal como lo mencionamos anteriormente y articulándolo con los aportes de los Grinberg acerca de la importancia de la “personalidad previa” en el proceso de elaboración de una migración, nos encontramos que en el caso de Miguel parece haber una continuidad en la dificultad de procesar múltiples duelos precedentes (Racamier). La migración parece planteada en términos de una actuación que le permite sostener la configuración de un falso *self*, ya previo, que dificulta aún más la elaboración de la misma. En una sesión refiere: “cuando me miro al espejo veo una imagen vacía de mí, no sé qué edad podría tener...”.

En la misma línea de análisis de los Grinberg, quienes plantean la existencia de una etapa de latencia entre el trauma migratorio y sus efectos detectables, es posible vincular los motivos de consulta manifiestos de Miguel: “un problema de ansiedad que a veces creo que puedo manejar y otras no...”, “me preocupa estar solo...”, con una demanda genuina acerca de su malestar y de angustias profundas que se agitan en su interior impidiéndole establecer lazos significativos.

Nos preguntamos si, en su recorrido terapéutico, Miguel logrará en primer lugar encontrarse a sí mismo para poder luego abrirse a la posibilidad de vincularse con el otro, con el extraño, si será capaz de “hacerle lugar a lo ajeno” en términos de Sonia Kleiman. La persistencia en su esfuerzo por hallar un ámbito de reflexión nos permite abrigar algunas esperanzas en este sentido.

4. Consideraciones finales

No ha sido nuestra intención, al escribir este artículo, focalizar la mirada sobre temas relacionados con las técnicas o las modalidades de tratamiento psicoterapéutico más indicadas para encarar los casos clínicos que hemos presentado. Nuestro interés se ha centrado más bien en interrogarnos sobre cómo pueden influir, en la construcción de un entramado social, la falta de resolución de las problemáticas individuales y familiares de cada uno de los grupos humanos implicados en tal construcción, en particular cuando esas problemáticas son

comunes a amplios estratos poblacionales. Nos ha parecido observar una circularidad generalizada donde la negación y la proyección se alternan y potencian recíprocamente de manera que lo conflictual, en lugar de resolverse, se acrecienta y agrava cada vez más, llegando a reflejarse finalmente en múltiples escenarios tanto personales como institucionales, que van desde las escuelas hasta los consultorios, desde el hospital hasta los ministerios...

Es Zygmunt Bauman, el conocido sociólogo, filósofo e investigador polaco cuyas ideas mucho han aportado al estudio y a la comprensión de los desafíos con los que se enfrentan las sociedades modernas, el autor que más ha subrayado las dificultades individuales y colectivas ligadas a la “obstinada permanencia de lo efímero”. Bauman extiende sus reflexiones a las numerosas y variadas realidades co-presentes actualmente en nuestro mundo globalizado, desde el análisis de las problemáticas del *homo economicus* que conforma la sociedad de mercado hasta el de las recientes y durísimas experiencias de los campos de refugiados. En su pensamiento, precisamente, “los campos de refugiados (...) bien podrían ser los laboratorios donde se experimentan bajo condiciones extremas la desemantización del espacio, la fragilidad y desechabilidad de los significados, la indeterminación y plasticidad de las identidades y, por sobre todas las cosas, (...) la nueva permanencia de lo efímero, todas ellas tendencias constitutivas de la fase ‘líquida’ de la modernidad...”.

Aún teniendo muy en cuenta lo radical del ámbito de observación estudiado por Bauman (los campos de refugiados), el concepto de *permanencia de lo efímero* que él propone tiene, a nuestro entender, una similitud con lo que hemos denominado *constancia de lo transitorio* que tantas veces hemos observado en nuestro trabajo clínico en Ushuaia y que intentamos describir en lo expuesto hasta aquí.

¿Cómo se construyen subjetividades en estas condiciones? ¿De qué manera se facilitan vías para la elaboración de los duelos? ¿Habría una posibilidad de que socialmente se generen espacios para ello? Y fundamentalmente: ¿Cómo evitar que los cortes negados no se multipliquen exponencialmente generando cada vez nuevas roturas? ¿Qué deberíamos aportar, en nuestro carácter de profesionales de la

salud mental, para que pudieran reducirse en lo individual los efectos de redes sociales tan profundamente atravesadas por la inestabilidad y la variabilidad?

Este trabajo tiene por objeto proponer preguntas y reflexiones en tal sentido. Preguntas dirigidas en primer término a nosotros mismos en cuanto agentes sociales, como así también a todos aquellos sectores que tienen responsabilidades institucionales en la atención de la familia, de la niñez y de la adolescencia. Nos gustaría terminar citando a Massimo Recalcati, destacado psicoanalista italiano que en su obra *El complejo de Telémaco* sostiene la necesidad epocal de un reencuentro entre las generaciones que permita instaurar la *ley de la palabra* a través de un *testimonio*. Siguiendo a este autor quizás pueda ser útil, en este tiempo de construcción de una comunidad tan joven como la nuestra, empezar dando testimonio y pensamiento a nuestras propias pérdidas ligadas a la migración, de modo de facilitar así la transmisión de lo que él llama una *herencia generativa, un horizonte posible...*

Nuestra propuesta se orienta en esta dirección.

Referencias bibliográficas

- Bassotti R.D. (2000): "Diagnóstico de la ciudad de Ushuaia". Estudio realizado en el ámbito del PROAME (programa de atención a niños y adolescentes en riesgo), Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina, junio 2000.
- Bauman Z. (2003): *Amor líquido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015.
- Bowlby J. (1988): *Una base segura*, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Chiari M. E. (2014): *Problemática ecológica-política en la Ciudad de Ushuaia en el período 1991-2011*, Ushuaia Libros Editora, Ushuaia, 2014.
- Del Guerra R. (2000): *Vicende migratorie e dinamiche psichiche transgenerazionali*, en: Losi N., *Vite altrove*, Feltrinelli, Milano, 2000.
- Del Guerra R., Lucarelli D., Strusberg S. (1999): *Emigrazione, crisi d'identità e ambiguità*, en *Quaderni di Psicoterapia Infantile*, n. 40, Borla, Roma, 1999.
- "El desarraigo como eje transversal de la sociedad fueguina" (2015) en *El diario del fin del mundo* (editorial), Ushuaia, 08/10/2015.
- Erikson E. H. (1963): *Infancia y sociedad*, Lumen-Hormé, Buenos Aires, 1993.

- Freud S. (1917), Duelo y melancolía, *O.C.*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Freud S. (1921): Psicología de las masas y análisis del yo, *O.C.*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Freud S. (1927): El porvenir de una ilusión, *O.C.*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Grinberg L., Grinberg R. (1984): *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Alianza, Madrid, 1984.
- Hermida M., Malizia M., van Aert P. (2013): “Migración en Tierra del Fuego (o la historia de una ida y de una vuelta)” en *Sociedad Fueguina*, n. 2, UNTDF, Ushuaia, 2013.
- Kaës R., Faimberg H. y otros (1993): *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Kleiman S. (2004): Lo parento-filial en perspectiva de hospitalidad en *Psicoanálisis APdeBA*, vol. XXVI, n. 3, Buenos Aires, 2004.
- Lucarelli D., Tavazza G. (2015): Editoriale en *Interazioni*, II sem. 2015, Franco Angeli, Roma.
- Losso R., Gandolfo J. y otros (2006): La migración de los hijos: metamorfosis familiar ¿progresiva o defensiva? en *www.intersubjetividad.com.ar* n. 1, julio 2006.
- Pichón Rivière E. (1984): *Teoría del vínculo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.
- Puget J. (2015): Migración. Ocupar nuevos espacios en territorios desconocidos, en *www.exil-ciph.com*, 22/07/2015.
- Racamier P. C. (1992): *Il genio delle origini*, Raffaello Cortina, Milano, 1993.
- Recalcati M. (2013): *Il complesso di Telemaco*, Feltrinelli, Milano, 2013.
- Winnicott D. W. (1965): *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Paidós, Barcelona, 1992.
- Winnicott D. W. (1971): *Realidad y juego*, Gedisa, Barcelona, 1997.
- Zanotto M. (2000): “Relevamiento diagnóstico sobre necesidades de fortalecimiento institucional. Área social gubernamental, provincial y municipal”. Estudio realizado en el ámbito del PROAME (programa de atención a niños y adolescentes en riesgo), Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina, junio 2000.

